

«Mi sobrina iba a emigrar a Londres, pero ya no se va»

La suerte dejó 1,3 millones en Bilbao, suficiente para cambiar, en mayor o menor medida, el rumbo vital de unos 25 afortunados

:: JOSU GARCÍA

BILBAO. 6.000 euros no es demasiado dinero, pero puede cambiar el rumbo de una vida. Que se lo digan a una joven bilbaína, residente en el Casco Viejo, que ya preparaba las maletas para «aprender inglés y buscar un empleo» en Londres después de las Navidades, pero ahora, con el pellizco logrado ayer, se quedará en casa para «estudiar un máster». La chica compró un décimo del 22259, agraciado con el quinto premio, en el céntrico despacho de Azcarreta, en el Casco Viejo. Y la suerte le sonrió. «Es un dinerito que le va a venir muy bien. Acabó la carrera hace dos años y no encontraba nada de lo suyo. Se iba a marchar a Inglaterra dentro de un mes, pero hace un rato me ha dicho que ya no se va», celebraba su tía Agurtzane.

Poco después del mediodía, esta mujer mayor se acercó a la administración ubicada frente al Teatro Arriaga para adquirir más lotería. «El Niño está a la vuelta de la esquina y siempre juego con billetes de aquí, y después de lo de mi sobrina, con más razón», relataba, entre eufórica y esperanzada. Hacía pocos minutos que Asun Azcarreta, su hija Cristina y Ernesto (un veterano empleado) habían descorchado varias botellas de champán. No era para menos. Además de repartir 12 décimos del 22259 —el número que cambió la trayectoria vital de la joven estudiante—, también vendieron 10 décimos del segundo premio (04536), lo que supuso una lluvia de 1,25 millones de euros. En total, el sorteo de Navidad dejó 1,36 millones en la villa.

La jornada comenzó bien para la capital vizcaína. A las 09.16 horas, el cuarto premio (59444) sonreía a un único afortunado en Bilbao. El décimo se había validado en la ad-

ministración de la calle La Cruz, también en el Casco Viejo, mediante un dispensador que escoge de forma telemática y aleatoria un número de los depositados en la capital. Por eso, sólo hubo un agraciado. Para él, 20.000 euros. Para los dueños del despacho, el más antiguo de Bilbao, la alegría «inmensa» de haber entregado una buena cantidad de dinero», explicaba Nacho, el propietario del establecimiento. «Aquí cayó el primer Gordo de la capital vizcaína, en 1937, en plena Guerra Civil», recordaba María Jesús, la mujer de Nacho e hija de Mari Carmen, una de las loteras con más fama de la ciudad, ya fallecida.

«No os vayáis muy lejos»

Poco después, el camino que la suerte siguió ayer en Bilbao llevó a los medios de comunicación a la administración de Azcarreta. Había salido un quinto premio (22259). «Hemos vendido 10 décimos, lo que supone 60.000 euros», explicó Cristina, hija de Asun Azcarreta, la cuarta generación de loteros. El despacho estuvo el pasado miércoles abierto todo el día, con motivo de Santo Tomás. «Este premio supone una recompensa a nuestro esfuerzo; estamos muy contentos», explicaban mientras Cecilia, una de las trabajadoras de Loterías del Estado en Bizkaia, les hacía entrega del cartel-certificado que acreditaba que allí se había vendido el citado 22259.

«No os vayáis muy lejos, que en breve nos vuelve a tocar», le dijo Asun a los periodistas, que se lo tomaron a fanfarronada. Pero así fue. Unos 25 minutos después, a las 11.21 horas, salió el segundo premio (04536). «Han sido 10 décimos, vendidos en ventanilla, uno a uno, con 125.000 euros cada uno (1,25 millones en total)». El champán volvió a correr a raudales. No se presentó ningún afortunado, pero alguno llamó para dar las gracias. La guinda en Bilbao la pusieron los tres décimos de otro quinto premio (68981) vendidos por Ormaechea, en Alameda Urquijo, a través del terminal aleatorio.



Cristina, Ernesto y Asun Azcarreta descorchan cava tras vender un quinto y el segundo premio. :: B. AGUDO



Empleados de Ormaechea brindan tras repartir 18.000 euros. :: J. A.

LAS FRASES

Asun Azcarreta
Lotería Azcarreta

«El 22259 era un número feo, de esos que se venden en ventanilla, por lo que está muy repartido»

Nacho
Lotería La Cruz

«Siempre es agradable repartir premios, porque hay gente que lo necesita y le arregla parte de su vida»